

ARMANDO ÁLVAREZ



► El escritor asturiano Aurelio González Ovies, ayer, con parte del material con el que trabaja.

Reportaje

Tarjeta de visita para la eternidad

El escritor asturiano Aurelio González Ovies presenta el estudio 'La poética de los esqueles'

GEORGINA FERNÁNDEZ
cultura@lavozelperiodico.com
OVIEDO

Algunos lectores de prensa pasan en bloque las páginas de esquelas, sin leerlas, por miedo al mal fario. Otros, en cambio, se embelesan contemplando esos adioses encerrados en un rectángulo y encabezados con una cruz. Uno de ellos es el poeta asturiano Aurelio González Ovies. Él, no sólo contempla las esquelas, sino que las recorta y ha hecho un estudio que presentará dentro de unas semanas en el

marco de las Xornadas Internacionais d'Estudiou organizadas por la Academia de la Llingua Asturiana y que se titula *La poética de los esqueles*.

Pero ¿es que hay poesía en las esquelas? Él cree que sí: «**La esquela es como la tarjeta de visita para la eternidad**», asegura de forma lírica. González Ovies, vicedecano de la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo tiene la manía de empezar a leer el periódico por atrás. Ahí, en las últimas páginas es donde se encuentran las esquelas, y él busca esas que se salen de lo convencional. Ha colecciónado tantas, de toda España, que piensa publicar un libro con las mejores.

Explica que, en algunos casos, es el propio finado quien deja escrita la leyenda que figurará en ese anuncio de su muerte, y en otros casos, se establece un diálogo -figurado, claro-

entre el que se va, y el que le llora: «**tú, que nos abandonaste...**».

González Ovies tiene ejemplos asyaya de esquelas que se salen de lo de siempre. Por ejemplo, una señora que falleció hace tres años quiso que en su adiós de la prensa, en vez del habitual «**falleció**» pusiera «**se quedó dormida en su casa, rodeada del calor de sus hijos**». Y un familiar puso en otra de estas despedidas: «**Pasó a la muerte encantado de la vida**».

● **«ENSEGUIDA ESTOY CONTIGO»**
Añade que en un libro de Luis Carandell se recoge una esquela de un humor negro genial: Tras el fallecimiento de un bebé de tres meses y sus apenados padres escriben en la esquela: «**¡qué pronto empezaste a darnos disgustos!**». Y otro caso real, en esta ocasión con un epitafio: Fa-

lleció una mujer y en la lápida, del cementerio de La Almudena, su marido le puso: «**Enseguida estoy contigo**». El viudo falleció veinte años después, y un familiar añadió en la piedra: «**Ya pensé que no venías**».

En un periódico de Valladolid apareció otra esquela en la que, tras la lista del parentesco del difunto, se leía en letras mayúsculas «**los hijos pasan**».

¿Y la poética? Pues sí, hay muchos poemas de despedida. Un ejemplo aparecido en la prensa local y dedicado a una madre muerta: «**Caleína de fueyas pol camín del río/ andolina na nuechi piedra;/ de nuesu tue ru lluz ya sofitu.**».

Y un verso que puso hace unos años la Consejería de Cultura asturiana en una esquela que encargó: «**Que l'acueya con amor/ la tierra que tanto amó.**» ●